

Parte de guerra del MLN (Tupamaros)

Documentos:

Una nueva acción del Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) reclama la atención de la opinión pública latinoamericana: veintidós militantes del movimiento de acción directa irrumpieron el 29 de mayo, por la madrugada, en el Centro de Instrucción de la Marina de Guerra, controlaron a los guardias, dominaron el edificio durante media hora y se alzaron con 700 armas automáticas modernas (300 fusiles M-1, ametralladoras pesadas, metralletas, granadas de gases y equipos transmisores-receptores de radio, así como gran cantidad de municiones).

Para el espectacular golpe, el MLN contó con la colaboración de Fernando Garin, un joven oficial de la marina, que pasó a la clandestinidad luego de la acción y difundió, simultáneamente, una nota dirigida «a mis compañeros y al pueblo» explicando los motivos de su determinación, que reproducimos aquí.

Los observadores estiman que este nuevo golpe de los Tupamaros es un duro revés para el gobierno de Jorge Pacheco Areco pues castiga, y con extraordinaria eficacia, a las fuerzas armadas del sistema, soporte aparentemente sólido, hasta la fecha, del dictatorial presidente uruguayo, carente de respaldo político y de apoyo de masas.

De esta jornada transcribimos dos documentos: el parte de guerra del MLN (Tupamaros) que explica la operación realizada y la proclama del oficial Fernando Garin.

La dotación de este Centro de Instrucción de la Marina estaba compuesta de más de cien hombres, de los cuales unos 60 pernoctaban en la unidad. La guardia consistía en un centinela en la puerta y otro en el techo a unos cuatro metros del suelo; sobre la puerta adentro, un oficial de guardia, un cabo de guardia y un ordenanza. En la cuadra (o dormitorio) de la tropa otro guardia armado.

El cabo de guardia, sentado cerca de la puerta de entrada, maneja un timbre que suena en la cuadra para dar alarma en caso de ataque. El centinela de la puerta está armado con un «Garrand M-1».

El contingente destinado por el MLN (Tupamaros) a la toma del cuartel fue el Comando Indalecio Olivera de Rosas * compuesto por 22 combatientes (20 hombres y 2 mujeres), a los que se les agregó el marinero de segunda Fernando Garin, que era el ordenanza de la guardia esa noche.

Fernando Garin, oriundo de Juan Lacaze (Departamento de Colonia), hijo de uno de los fundadores del sindicato textil y destacado gremialista de esa ciudad, había venido a Montevideo en busca de trabajo y se enroló en la armada.

Pronto se destacó por sus condiciones y fue promovido al grupo de choque de su unidad, que era la única preparada para la lucha urbana en la marina.

Cuando la huelga de los trabajadores de UTE (Usinas y Teléfonos del Estado), vio como su unidad realizaba la sublevante tortura pública de esos obreros que fueron mantenidos por varias horas en plantón sobre la Rambla y sometidos a tratos vejatorios.

Ese día quedó sellada su actitud, que él mismo explica en un volante que dejó dentro de la base tomada y que se publica en otro lugar de este periódico.

A la una y 45 del día 29 de mayo de 1970, exactamente, comenzó la toma del cuartel. La contraseña para la iniciación la dio el propio Garin, que salió afuera y se sacó el casco en la calle.

Un automóvil que estaba estacionado cuadra y media se adelantó y se estacionó frente al centinela. En él viajaban tres hombres de los cuales dos se bajaron y se dirigieron al centinela de la puerta.

El centinela de arriba se alarmó y martilló su arma. Los recién llegados pidieron hablar con el ofi-

* Joven exsacerdote muerto en enfrentamiento con la policía en noviembre de 1969.

216 cial de guardia, identificándose como policías. El centinela llamó al ordenanza (Garin), quien revisó sus documentos y los hizo pasar.

Simultáneamente, una pareja se acercó por la calle al lugar donde estaba estacionado el auto. Al llegar a su altura, el presunto policía quedado al volante se bajó y les pidió los documentos.

Éstos dijeron no tenerlos y ser estudiantes del IAVA,* suficiente motivo para que el presunto policía procediera a detenerlos. Mientras tanto, adentro los acontecimientos se desarrollaban en forma vertiginosa; al penetrar los dos presuntos policías, Garin manifestó al cabo de guardia que «los policías deseaban hablar con el oficial». El cabo se levantó de su lugar —junto al timbre de la alarma— y trajo al suboficial de guardia.

Ambos fueron reducidos rápidamente por los tres Tupamaros, es decir, los dos presuntos policías y Garin. Esto se desarrollaba en el escritorio, fuera de la vista de los centinelas.

Garin subió rápidamente al techo y le dijo al centinela que manejaba el fusil «R-15», que venía a relevarlo. Como aún no eran las dos, hora del relevo, el centinela aumentó su desconfianza y discutió la orden, pero Garin le tomó el cañón del fusil y lo apuntó con su pistola 45.

Se produjo un breve forcejeo y el centinela entregó el arma. Era lo que esperaban los tres que estaban abajo junto al centinela de la puerta.

Éste se vio encañonado por Garin desde arriba, y por la «pareja del IAVA» y el tercer policía desde abajo. Fue reducido, se le sacó el casco y el poncho (casaca militar) y un compañero pasó rápidamente a suplirlo.

Entretanto, el centinela de guardia, ya desarmado, fue obligado a mantener su silueta sobre el techo (para que el cuartel mantuviera su habitual apariencia exterior), hasta que también se le quitó el casco y el poncho y otro Tupamaro pasó a ocupar su lugar.

En el interín, habían penetrado al cuartel, unos 30 segundos después de haber sido dominado el centinela de la puerta, 17 Tupamaros más que comenzaron las lentas maniobras de copamiento paulatinamente de las distintas dependencias, operación que llevó unos 30 minutos.

El grueso de los marineros (30) se encontraba en la cuadra, además había gente durmiendo en varias dependencias, a saber: cuarto de buceo (dos), enfermería (seis o siete), electrónica (dos o tres), cuarto de reclutas (unos ocho), cuarto de los oficia-

* Instituto Alfredo Vázquez Acevedo.

les y suboficiales (tres), artillería (dos). También había algunos hombres en el casino y en el dormitorio de cabos. Para iniciar el copamiento, se puso guardia frente a cada una de estas dependencias, y se avanzó con diez hombres sobre la cuadra.

Allí había un guardia armado en un escritorio, el cual fue llamado por Garin para afuera y rápidamente dominado.

La cuadra consta de dos plantas. En cada una de éstas hay una doble fila de tarimas literas separadas por una fila de roperos. Cada tarima a su vez es doble, una arriba y otra abajo.

Se apostaron cinco hombres arriba y cinco en la planta baja y se encendió la luz arriba.

Ambos grupos actuaron coordinadamente (a pesar de que los de abajo no pudieron encontrar la llave de la luz y debieron actuar con el resplandor de la de la planta alta), y pasaron a dominar toda la gente que dormía en las tarimas, que eran más de 30 hombres.

Éstos fueron puestos contra los roperos con las manos en alto y luego fueron atados con alambres, uno por uno.

El encendido de la luz de arriba era a su vez la contraseña para que el grupo que custodiaba la puerta de los oficiales y artillería

entraran en esas dependencias, y procedieron a retenerlos y amarrarlos en la misma forma.

Una vez asegurados estos sectores, se procedió a allanar las otras piezas, buceo, reclutas, enfermería, etc.

Una vez dominados y atados todos los miembros de la guarnición, se les hizo formar en el patio, la mayoría de ellos en paños menores, porque era riesgoso permitirles que se vistieran mientras eran dominados.

Allí fueron contados y eran 56 en total. Se demoró unos 20 minutos en esa posición porque no se encontraban las llaves de los calabozos, pero una vez abiertos éstos, fueron encerrados todos en esas dependencias, ya conocidas por los obreros de UTE en su oportunidad.

En la cuadra, Garin recordó a sus compañeros de guarnición los malos tratos que les habían dado a los trabajadores de UTE, algunos oficiales ausentes y algunos allí presentes que habían demostrado particular sadismo en aquellas torturas.

Tomado totalmente el cuartel, se procedió a cargar las armas, municiones y equipos que se almacenaban en artillería y otras dependencias.

Cuando se fue a levantar las armas que estaban en la cuadra,

218 se encontró a un marinero que había quedado debajo de una tarima, seguramente en la parte de abajo donde se había actuado a media luz por no encontrar la llave.

A pesar de esgrimir un «M-1» cargado, fue dominado y conducido a los calabozos.

Además, fueron dominados seis marineros que llegaron escalonadamente al cuartel mientras éste permaneció tomado, los cuales pasaron entre los centinelas, sin apercibirse que habían sido sustituidos y caen en la «ratonera» armada en las piezas de la entrada.

De manera que el total del personal encerrado fue de 63. Las operaciones de carga llevaron una hora y cuarto, es decir, la carga y el grueso de los combatientes se retiraron a las tres y 30. Se dejó una guardia de seis combatientes durante unos tres cuartos de hora más.

En ese interín, se hicieron inscripciones en las paredes, se izó la bandera de los Tupamaros, es decir, la bandera de Artigas (héroe de la independencia nacional) con la estrella de la «T» en la franja transversal (la cual salió

luego en la televisión), y se sacaron fotos de la bandera y del personal en los calabozos.

A las cuatro y 15, dos horas y media después de haberse iniciado la toma, fue abandonado por el último contingente de Tupamaros el centro de Instrucción de la Marina.

El parque ocupado está compuesto, como es sabido, por más de 300 armas largas, dos ametralladoras de trípode de 30 milímetros, más de 60 mil tiros, granadas de humo y de gases, máscaras contra gases, varios aparatos de radio, equipos de buzo, 150 revólveres Colt «Caballito», 40 pistolas calibre 45, varias metralletas incluyendo 6 fusiles «R-15» de los que usan los yanquis en Viet Nam.

Se destacan 75 granadas de demolición de las usadas por Estados Unidos en Viet Nam, capaces de tirar edificios enteros abajo y con radio de acción mortal de 20 metros.

Hasta ahora, instrumentos para la represión de un pueblo, ahora pasan al arsenal de éste para su definitiva liberación.

MNL, TUPAMAROS